

Entrevista

DR. JAVIER PONCE SAAVEDRA

Dra. Juana María CORONADO-BLANCO

Facultad de Ingeniería y Ciencias, Universidad Autónoma de Tamaulipas
 Centro Universitario Adolfo López Mateos, CP 87149, Cd. Victoria, Tamaulipas
jmcoronado@docentes.uat.edu.mx



Siempre ha sido interesante leer las contribuciones sobre Acarología y Aracnología de miembros de la SME, y es un placer coincidir en el Congreso Nacional de Entomología, pero hasta el 2019 he tenido la oportunidad de conocer al Dr. Ponce, quien ha destacado en el estudio de los alacranes del país y que ahora admiro más por su calidez humana, por brindar consejo cuando es requerido. Agradezco la entrevista.

¿Cuáles fueron sus temas de tesis de licenciatura y posgrado?

Tesis de Licenciatura: Estudié el ciclo de vida de una plaga forestal: *Dioryctria durangoensis* (Pyralidae). Su comportamiento como descortezadora en una plantación de *Pinus patula* en Michoacán.

Tesis de Maestría: Estudié en la Universidad Autónoma Chapingo y trabajé con “moscas de la fruta” (Tephritidae) en cultivos de mango de la Tierra caliente de Michoacán, en aspectos de diversidad y distribución, fundamentalmente. Por cierto, en mi comité participó el Dr. Jorge Vera Graziano (qepd).





Figura 1. Curso precongreso “alacranes de importancia médica”, Universidad Autónoma de Querétaro.

Con mi tesis de Doctorado con el apoyo del **Dr. Carlos Rommel Beutelspacher B.**, regresé a una temática muy biológica y representó mi relación definitiva con los alacranes al estudiar el género *Centruroides*, que son animales muy importantes en términos médicos en México. Con ellos hice ecología de poblaciones, taxonomía y mi primera descripción de una especie nueva: *C. balsasensis* con el apoyo del más importante “alacranólogo” de México, **Dr. Óscar F. Francke**, mentor y amigo y en ese mismo año, describí *Vaejovis cisnerosi*, ahora en el género *Balsateres*, con otro gran investigador, **Dr. David Sissom**, estadounidense con importantes trabajos con escorpiones de México. Esta especie lleva el apellido de mi formador como biólogo y persona, el **Biol. Sócrates Cisneros Paz** (qepd).

¿Quién o qué lo motivó a estudiar a los alacranes?

Después de algunos años de estudios entomofaunísticos, un médico del Hospital Infantil de Morelia, **Dr. Ramón Lara Aguilera**, inició (allá por 1990) un trabajo con **Rocío Penagos Pérez** (qepd), egresada de nuestra ahora Facultad de Biología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Ellos me solicitaron apoyo en la identificación de alacranes, sobre todo aquellos presentes en la ciudad y que causaban mortalidad alta en niños. Al no haber otra persona que pudiera ofrecer cierto apoyo, tomé esa responsabilidad y se inició mi contacto con estos animales y un enamoramiento que, como todos los que duran, comienzan de a poco. Dos años después (1992), dirigí una tesis sobre alacranes de Michoacán y así, combinando con otro tipo de trabajos, seguí identificando y conociendo más alacranes.



Figura 2. Curso precongreso sobre Salticidae, 2014. Izquierda a derecha: Dr. Javier Ponce, Dr. Gustavo Ruiz (Brasil), Dr. Wayne (Canadá).

Actualmente, Oaxaca tiene la mayor riqueza de alacranes, con aproximadamente 50 especies, seguido de las Baja Californias, Sonora, Guerrero y Michoacán. Aunque existen muchas áreas del país en las que no se han realizado recolectas.



¿Cuál sería la razón de esta distribución de riqueza? A mi juicio existen dos factores imprescindibles en cualquier explicación: La heterogeneidad ambiental de dichos estados; ya que, en cada uno de ellos (sin importar que tipo de ecosistemas sean desiertos, bosques o selvas), se tienen especies propias. En segunda instancia, la historia geológica de cada estado es muy importante, por la antigüedad del grupo (aprox. 400 millones de años), responsables de los muchos endemismos en los alacranes.

¿Qué recomienda en caso de una picadura de alacrán?

Primero, aunque sé que es difícil, mantener la calma y buscar al animal y si se puede atraparlo (aunque sea “pisoteado”), para que el médico pueda tener mejor información sobre el incidente ya que son muy pocas las especies que realmente representan un riesgo para la vida. Generalmente, los síntomas que deben alertar sobre una intoxicación severa se manifiestan a unos minutos de la picadura (variable, pero 15 a 20 minutos es una buena aproximación) y son distintos al dolor, enrojecimiento e inflamación del sitio del piquete.

La reacción a una picadura depende mucho de las condiciones de cada persona. Dificultad para pasar saliva es ya un síntoma preocupante y hay que buscar atención.



Si se está en un área en que se conoce la presencia de especies de *Centruroides*, hay que acudir de inmediato a que se aplique el medicamento antialacránico que actualmente es muy eficaz y evitará cualquier riesgo de un desenlace fatal. Si no pasa del dolor y el malestar general, un analgésico y un antihistamínico ayudarán a pasar el mal rato.

¿Cuáles son sus consejos para la determinación de una nueva especie?

Esa pregunta es complicada, ya que implica que ya se tiene una nueva especie y generalmente esto es producto de un proceso relativamente complejo. Si se tiene la sospecha de que estamos frente a una nueva especie, debe agotarse toda posibilidad de que se trate de una especie ya descrita. Esto incluye la eventualidad de posibles variaciones por efectos de distribución o el ambiente específico, especies con dimorfismo sexual; y en el caso de los alacranes, hay ejemplos de maduración antes de alcanzar la talla y características morfológicas definitivas del adulto, y en otros casos se desconoce la variación de especies descritas con ejemplares únicos.



Figura 3.. Curso sobre arácnidos neotropicales en el marco del Congreso Latinoamericano de Aracnología 2014. De izquierda a derecha: Dr. Javier Ponce, Dr. Luis de Armas y Dr. Rolando Teruel (Cuba).

La distribución y aspectos ecológicos son relevantes. Mi consejo más enfático, si puede decirse de esa forma, es usar series de ejemplares, así se minimiza la posibilidad de una descripción errónea por efectos de variación. Si se tiene opción de comparación molecular y pueden compararse morfométricamente las poblaciones, entonces hay que hacerlo. La mayor cantidad de evidencias genera especies taxonómicamente sólidas. Esto es lo que actualmente se conoce como “taxonomía integrativa”.

Actualmente desempeña muy eficientemente su cargo de Secretario. ¿Qué influyó para desarrollar su amplio vocabulario, buena ortografía y redacción?



Figura 4. Curso precongreso sobre Salticidae, 2014.

Agradezco la opinión. Sí, mi formación primaria y secundaria fue muy buena. Escuelas de gobierno en Uruapan, Michoacán y maestros cuya vocación y ejemplo me ayudaron a entender que la ortografía, la escritura y la lectura, son fundamentales para cualquier persona y facilitan la vida a los futuros profesionales. Por desgracia

se ha perdido la valoración de estos atributos en las personas y ya no son parte de nuestros hábitos.

¿Qué aconseja a los jóvenes de hoy para facilitar la escritura científica?

Lo que les digo a mis estudiantes y que considero mi mejor consejo: “Escriban como lo conciben, como lo piensan y traten de expresar con claridad cada expresión. Luego revisen si tiene la estructura básica, un sujeto, un verbo y lo demás; si no pueden identificar esto, algo anda mal y hay que corregir”. Cada frase es una idea y cada idea debe ser comprensible. Cuando se domine esto, lo demás es enriquecer el vocabulario mediante la lectura de textos no científicos (novela, poesía, ficción, etc.) para ampliar conceptos y construcción de diferentes expresiones del pensamiento. El resto es práctica y más práctica. En los escritos científicos, primero se debe tener un conocimiento amplio sobre lo que se quiere escribir, esto es imprescindible. Por supuesto, ayudan los cursos de redacción, pero sin vocabulario ni conceptos, esto es poco efectivo.

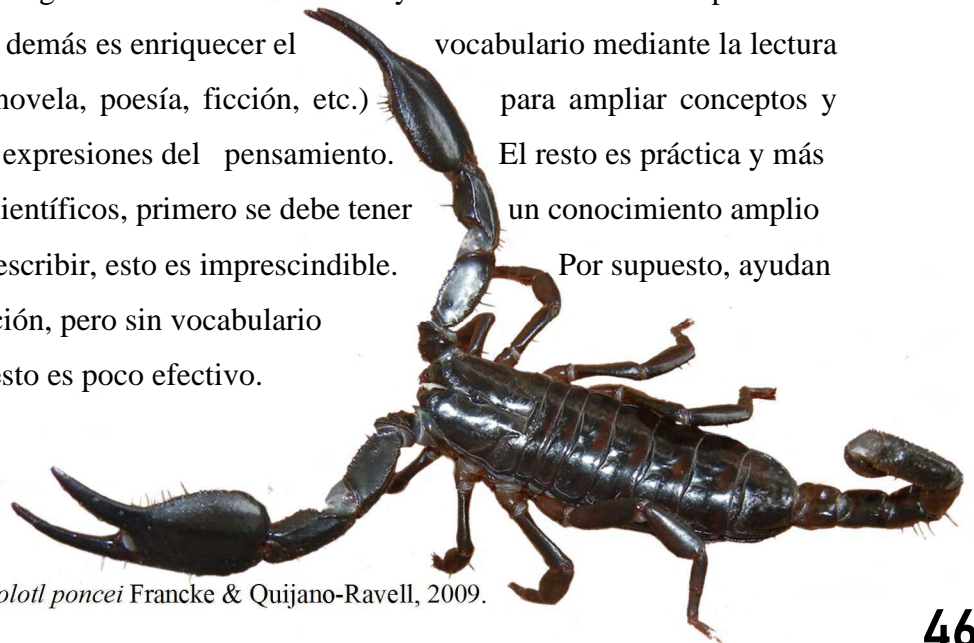


Figura 5. *Kolotl poncei* Francke & Quijano-Ravell, 2009.